



DIOS RESTAURA LO QUE EL DIABLO DESTRUYE (Parte 1)

Génesis 50: 15-24

Agustín de Hipona, también conocido como San Agustín, y quien es considerado como uno de los más grandes pensadores del cristianismo del primer siglo y un gran teólogo cristiano, dijo allá por los años 400's: *"Viendo, pues, que el hombre cayó por orgullo, Dios lo restauró por medio de la humildad. Los que quedamos atrapados por la sabiduría de la serpiente, somos liberados por la necedad de Dios"*. Pablo diría, *"por lo insensato de Dios"* (1Co. 1:25).

Este mes voy a estar predicando acerca de la restauración. Solo Dios restaura los corazones rotos y las vidas destruidas y lo hace de una manera única y especial. Restaurar significa simplemente el regreso de algo o alguien a su estado original, es decir, ponerlo como estaba antes. Pero en la Biblia, no es así. Cuando Dios restaura lo hace mucho mejor de lo que era originalmente. Por ejemplo, cuando Dios habla por medio del Profeta Jeremías acerca del regreso de Israel de la cautividad dice: *"Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre su colina, y el Templo será asentado según su forma. Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados"* (Jer. 30:18-19). La palabra *menoscabado* significa perjudicado, dañado, herido, estropeado.

En cuanto a la restauración del Templo que había sido destruido por Nabucodonosor, rey de Babilonia, Dios dijo por medio del Profeta Hageo: *"Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta Casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta Casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos"* (Hag. 2:7-9).

Dios dijo a Israel por medio del Profeta Joel respecto a su restauración: *"Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas. Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus*

Pastor Oscar Salinas

frutos. Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el Nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será Mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy Yo, y que Yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y Mi pueblo nunca jamás será avergonzado” (Jl. 2:21-27).

Job lo había perdido todo y había aguantado lo inaguantable. Perdió a sus diez hijos en un solo día, todas sus propiedades, sus animales, sus siervos y hasta su salud que casi le lleva a la muerte. Para colmo, sus “amigos” trataban de convencerlo de que confesara que era un vil pecador que se merecía eso y más porque Dios lo estaba castigando. El Libro termina con las siguientes palabras: “Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc. Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. Y murió Job viejo y lleno de días” (Job 42:10-17).

En el Libro de los Número leemos: “Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen, aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó” (Nm. 5:6-7). En el Libro de Proverbios dice que el ladrón, en este caso, el diablo, pagará siete veces lo que ha robado (Prov. 6:30-31). En fin, podría poner muchos más ejemplos de la Biblia acerca de cómo es la restauración de Dios; en cada caso que veamos notaremos que restaurar nunca es volver al estado original sino mucho

Pastor Oscar Salinas

mejor que antes, más abundante, más glorioso. Ahora sí vamos a nuestro tema de hoy.

La historia de José es una historia de muchas cosas, pero, mayormente, es una historia de restauración. José era el onceavo de los doce hijos varones de Jacob. Jacob amaba mucho a sus hijos pero José y Benjamín eran muy especiales para él por haberlos tenido con Raquel, la esposa que más amaba. Jacob mostró favor hacia José haciéndole una bonita vestidura larga. Cuando sus 10 hermanos mayores vieron cuánto amaba Jacob a José, empezaron a sentir envidia y a odiar a José. Pero también había otra razón por la cual lo odiaban. José tuvo dos sueños. La interpretación de esos sueños era que sus hermanos se inclinaban ante él, aún su madre y su padre. Esto despertó el odio de sus hermanos que empezaron a planear la forma de deshacerse de él.

Un día, cuando los hermanos mayores de José están atendiendo las ovejas de su padre, Jacob le pide a José que vaya y vea cómo les va. Cuando los hermanos de José lo ven venir, algunos de ellos dicen: “¡Vamos a matarlo!” Pero el mayor, Rubén, dice: “¡No, no hagan eso!” En lugar de matarlo, echan a José en un pozo de agua que está seco. Entonces se sientan para ponerse a decidir qué van a hacer con su hermano José. No me puedo imaginar la angustia de este joven en ese pozo sin saber por qué y para qué estaban haciendo aquello sus hermanos. Mientras él está sumido en sus pensamientos, van pasando por aquel lugar unos ismaelitas. Judá dice a sus medios hermanos: “Vamos a venderlo a los ismaelitas”. Y eso hicieron. ¡Vendieron a José por 20 piezas de plata! (Gn. 37:28).

Pero ahora viene otro problema, ¿cómo justificarán ante su padre la ausencia de José? Fácil, sólo matan una cabra y meten muchas veces la bella vestidura de José que le había regalado su padre en la sangre de la cabra. Entonces le llevan la vestidura a su padre Jacob y dicen: “Hallamos esto. Míralo, y ve si no es la vestidura de José”. Jacob dice “un animal salvaje tiene que haber matado a José”, y eso es justamente lo que los hermanos de José quieren que su padre piense. Jacob se pone muy triste y llora por muchos días la supuesta muerte de José.

José sólo tiene 17 años (Gn. 37:2) cuando lo llevan abajo a Egipto. Allí los ismaelitas venden a José a un hombre llamado Potifar. Este Potifar

Pastor Oscar Salinas

trabaja como capitán del ejército para el rey de Egipto, a quien llaman Faraón. Allí, José trabaja duro para este señor, Potifar. Su trabajo es bastante destacado, razón por la cual Potifar lo hace encargado (mayordomo) de toda su casa. Pero el diablo siempre anda al acecho y no iba a permitir que los sueños de José se cumplieran.

José crece y es un hombre muy bien parecido. La esposa de Potifar quiere que él se acueste con ella. Pero José sabe que eso sería malo delante de Dios y delante de su jefe, y no acepta las insinuaciones de la señora; huye de ella cuando la mujer trata de prácticamente obligarlo a tener relaciones. La esposa de Potifar no iba a permitir ser despreciada y se enoja mucho. Por eso, cuando su esposo viene, le miente volteando la historia y le dice: *“¡José trató de acostarse conmigo a la fuerza!”* Potifar le cree a su esposa, y se enfurece mucho con José, a tal grado que hace que lo metan en prisión.

El encargado de la prisión pronto se da cuenta que José es un buen hombre. Por eso lo pone a cargo de todos los otros prisioneros. Más tarde, ocurre que Faraón se enoja con su copero y su panadero, y los mete en prisión. Una noche, cada uno de éstos tiene un sueño especial, pero no saben lo que significa. El día siguiente José dice: *“Cuéntenme sus sueños”*. Y entonces José, con la ayuda de Dios, explica el significado de esos sueños. Al copero, José le dice: *“En tres días saldrás de la prisión, y serás el copero de Faraón de nuevo”*. Por eso José además le dice a este hombre: *“Cuando salgas, habla de mí a Faraón, y ayúdame a salir de aquí”*. Pero al panadero, José dice: *“En solo tres días Faraón te cortará la cabeza”*. En tres días sucedieron las cosas tal como dijo José. Faraón le corta la cabeza al panadero. Pero al copero lo sacan de prisión y él empieza a servir al rey de nuevo. Sin embargo, se olvida de José. No le habla de él a Faraón, y José tiene que quedarse en prisión pagando un castigo por un delito que él no cometió.

Pasan dos años, y José todavía está en prisión. El copero no se ha acordado de él. Entonces una noche Faraón tiene dos sueños muy especiales, y se pregunta qué significan. A la mañana siguiente, Faraón llama a sus sabios y les dice lo que ha soñado. Pero ellos no pueden decirle el significado de sus sueños. Entonces el copero al fin se acuerda de José. Le dice a Faraón: *“Cuando yo estaba en prisión había allí un*

Pastor Oscar Salinas

hombre que podía decir el significado de los sueños”. Faraón hace sacar de la prisión a José inmediatamente. Aquí va a cambiar completamente y para siempre, la vida de José.

Faraón le cuenta a José sus sueños: “Vi siete vacas gordas, hermosas. Entonces vi siete vacas muy flacas y huesudas. Y las flacas se comieron a las vacas gordas. En mi segundo sueño vi siete espigas de grano lleno y maduro que crecían en un solo tallo. Entonces vi siete espigas de grano delgadas y secas. Y las espigas de grano delgadas empezaron a tragarse a las siete espigas buenas”.

José le dice a Faraón: “Los dos sueños significan lo mismo. Las siete vacas gordas y las siete espigas de grano llenas significan siete años, y las siete vacas flacas y las siete espigas de grano delgadas significan otros siete años. Habrá siete años en que crecerá mucho alimento en Egipto. Luego habrá siete años en que crecerá muy poco alimento”.

Entonces José le recomienda a Faraón: “Escoge a un hombre sabio y encárgale recoger alimento durante los siete años buenos. Entonces la gente no se morirá de hambre en los otros siete años malos en que habrá muy poco alimento”. A Faraón le gusta la idea. Y escoge a José para que recoja el alimento, y lo almacene. Note que José no se recomendó a sí mismo. Después de Faraón, José llega a ser el hombre más importante de Egipto.

Ocho años después, ya durante el tiempo de hambre, José ve a unos hombres que vienen. Nunca se hubiera podido imaginar quiénes eran; nada más y nada menos que sus 10 hermanos mayores. Jacob el padre de ellos los ha enviado a Egipto porque se les ha estado acabando el alimento a ellos allá en Canaán, en donde viven. José reconoce a sus hermanos, pero ellos no lo reconocen a él. Era obvio, porque José ahora tiene más edad, y está vestido con ropas de una clase diferente, ropas reales.

José recuerda que cuando él era jovencito había soñado que sus hermanos venían a inclinarse ante él (Gn. 42:6-9). Por eso José puede ver que es Dios quien lo ha enviado a Egipto, y por buena razón. José quiere saber si sus 10 hermanos mayores todavía son viles y faltos de bondad.

Pastor Oscar Salinas

Por eso dice: *“Ustedes son espías. Han venido a averiguar dónde es débil nuestro país”*. Ellos responden: *“No, no somos eso. Somos hombres honrados. Todos somos hermanos. Éramos 12. Pero un hermano ya murió, y el más joven está en casa con nuestro padre”*. José finge que no les cree. Hace que el hermano llamado Simeón quede en prisión, y deja que los otros lleven alimento y se vayan a su hogar. Pero les dice: *“Cuando vuelvan, tienen que traerme al hermano más joven con ustedes”*.

Cuando regresan a su hogar en Canaán, los hermanos le dicen a su padre Jacob todo lo que ha pasado. Jacob está muy triste. *“Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas”* (Gn. 42:36). Jacob tiene miedo de perder otro hijo. Pero cuando se les va acabando el alimento, Jacob tiene que dejar que se lleven a Benjamín a Egipto para que puedan conseguir más alimento.

Ahora José ve venir a sus hermanos. Se alegra mucho de ver a su hermano más joven, Benjamín. Claro, ninguno de ellos sabe que este hombre importante es José. José ahora hace algo para probar a sus 10 medios hermanos. Hace que sus siervos llenen de alimento todos los sacos de ellos. Pero sin decírselo, también hace que sus siervos metan su copa especial de plata en el saco de Benjamín. Después que todos se van y están a alguna distancia en el camino, José envía a sus siervos tras ellos. Cuando los alcanzan, los siervos dicen: *“¿Por qué han robado la copa de plata de nuestro amo?”*, *“No hemos robado su copa”*, dicen todos los hermanos. Tan seguros estaban que ellos no lo habían hecho que dicen: *“Si encuentran que uno de nosotros la tiene, que maten a ése”*. Por eso los siervos buscan en todos los sacos, y encuentran la copa en el saco de Benjamín. Entonces los siervos de José dicen: *“Los demás pueden irse, pero Benjamín tiene que venir con nosotros”*.

Todos vuelven con Benjamín a la casa de José. Entonces José dice a sus hermanos: *“Todos pueden irse a su hogar, pero Benjamín tiene que quedarse aquí como esclavo mío”*. Ahora Judá habla, y dice: *“Si yo vuelvo allá sin el muchacho, mi padre morirá, porque lo ama mucho. Por eso, por favor, déjame aquí como esclavo, pero deja ir al muchacho”*. Entonces José puede ver que sus hermanos han cambiado. Ya no son viles, insensibles, egoístas, ni faltos de bondad.

José ya no puede aguantarse más. Dice a todos sus siervos que salgan del cuarto. Cuando está solo con sus hermanos, José empieza a llorar. Finalmente les dice: *“Yo soy José. ¿Está vivo todavía mi padre?”*. Sus hermanos quedan tan sorprendidos que no pueden hablar. Tienen miedo. Pero José dice: *“Acérquense, por favor”*. Cuando lo hacen, dice: *“Soy su hermano José, a quien vendieron a Egipto”*. José sigue hablando tiernamente, sin rencor, sin odio: *“No se pongan tristes ni sientan pesar porque me vendieron acá. En verdad fue Dios quien me envió a Egipto para salvar vidas de personas. Faraón me ha hecho el gobernante de todo el país. Por eso vuelvan aprisa a mi padre y díganle esto. Y díganle que venga a vivir aquí”*. Entonces José echa sus brazos alrededor de sus hermanos, y los abraza y besa a todos. Cuando Faraón oye que los hermanos de José han venido, le dice a José: *“Que se lleven carretas y consigan a su padre y sus familias y vuelvan acá. Les daré la mejor tierra de todo Egipto”*.

Conclusión.

La historia de José es una de las historias más fascinantes en toda la Biblia y encierra una variedad de temas como la fe para creerle a Dios cuando le pone un sueño que parece imposible, irreal, producto de la imaginación. Es una historia de perseverancia para alcanzar ese sueño que Dios le puso, particularmente cuando parece que todo estaba en contra para que lo pudiera alcanzar. El enemigo siempre tratará de echar en el pozo los sueños que Dios ha puesto en nosotros y para lograrlo usará siempre a los más cercanos a nosotros. Pero recuerde, cuanto más trate de desanimarnos, cuanto más trate de echarnos al pozo es cuando más debemos de estar conscientes que eso significa que vamos en la dirección correcta y que somos un peligro para él.

La historia de José también es una historia de cómo el desarrollo de los dones y talentos que Dios nos ha dado nos pueden llevar al éxito en todo sentido porque hasta los no creyentes notan la diferencia en nuestro trabajo y en nuestro comportamiento. Es una historia de santidad, porque José en todo honró al Señor. José nunca se levantó a sí mismo; él siempre honró a su Señor a pesar de las circunstancias tan adversas; tanto en los momentos de sufrimiento y de tentación sexual, como cuando pudo tomar ventaja del don que Dios le había dado para sacar provecho egoísta y

Pastor Oscar Salinas

finalmente cuando finalmente se convirtió en el segundo de Faraón. José nunca tomó ventaja para su propio provecho. En todo momento honró a Dios; así en la adversidad, como en el éxito. Esto me recuerda que Pablo también es un excelente ejemplo de esto mismo cuando dice: *“Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Flp. 4:12-13).

Pero la historia de José también es una historia de restauración. Cuando caminas con fe, con perseverancia, con santidad. Cuando no nos domina el odio y enfocamos en el Señor en todo momento, a pesar de las circunstancias adversas y no dejamos de trabajar, Dios nos concede la restauración de nuestras vidas. Porque si aprendemos a amar a quienes nos odian, a quienes nos lastiman, nos difaman y hasta maldicen, en primer lugar, es señal de una vida enfocada en Dios, es señal de una vida restaurada; y en segundo lugar si podemos amarlos a pesar de todo, imagínese cuando Dios toque y transforme sus vidas. Esa es la principal derrota del enemigo, cuando el pueblo de Dios está unido en amor, en trabajo y en fe (Ef. 4:4-6, 13). Recordemos que el amor es lo que nos distingue como discípulos del Señor Jesús (Jn. 13:35), y el amor nos mueve a desarrollar nuestros dones y talentos (1Co. 13).

El Señor Jesús dijo: *“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”* (Mt. 5:43-48). El doctor Lucas registra también las palabras del Señor cuando dijo: *“Benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues”* (Lc. 6:28-29).

Es tiempo de ser restaurados para poder vivir libres. Depositemos hoy todas esas cargas de resentimiento, dolor, odio y rencor en el Señor y



IGLESIA EVANGÉLICA BAPTISTA SUBLIME GRACIA

Pastor Oscar Salinas

Pastor Oscar Salinas

descansemos en Él; en Su paz. Pero también, estemos atentos a los sueños que Dios ha puesto en nosotros y trabajemos incansablemente para lograrlos. No permitamos que nada ni nadie los eche al pozo. Amén...
Vamos a orar...